

LA POESIA DE ERNESTO GUTIERREZ

Br. Napoleón Fuentes

Al leer del poeta Ernesto Gutiérrez su libro "Terrestre y Celeste" recientemente publicado, nos interesó revisar su obra anterior, con el objeto de presentar un panorama más o menos amplio de su poesía, ya que su obra, consideramos, ha sido poco conocida, debido quizá a que en revistas o periódicos le vemos esporádicamente.

Tres son los libros publicados por Gutiérrez: "Yo conocía algo hace tiempo" (Colección Poesía de América, Editorial El Hilo Azul, Managua, Nicaragua, 1953); "Años bajo el sol" (Ediciones El Pez y la Serpiente, Managua, Nicaragua, 1963) y "Terrestre y Celeste" (No. 3 de la Colección -Poesía-T UNAN, León Nicaragua, 1969), los cuales nos darán la pauta de lo que significa para la literatura nicaragüense, la poesía de uno de los tres Ernestos.

1.— *Yo conocía algo hace tiempo*, título del primer libro publicado por Gutiérrez, corresponde también al nombre del primer poema. En él está presente la fuerza vallejiana, en ese martillar central de la frase "yo no sé" de sus "Heraldos Negros", y que para Vallejo son tan rudos (los golpes en la

vida) que no entiende a veces por qué ni de dónde vienen, y que para Ernesto es el no saber dónde empieza la vida, pero a la vez es el descubrir de que a pesar de todo se ha de amar a correntadas. Los versos:

**Pero algo existe
inasible y superior a todo
algo que se levanta de la esencia misma
y trasciende al aire,**

vendrían a darnos el centro de la idea de este poema, por cuanto allí está plasmada la visión de lo que el poeta conocía desde tiempos atrás, pero que la ha hecho suya hasta ese momento. Y cuando nos dice, en la última estrofa de su poema:

**Yo conocía algo hace tiempo
y es retornar al canto
Yo conocía algo hace tiempo
y es que opuesto al artificio
hay que besar lo cortante,**

nos está señalando precisamente lo que le ha sido revelado.

En el "Poema Interminable", dividido en tres partes, la primera es toda una preparación de lo que está por venir:

**La lluvia ha llegado al corazón de la bestia
hay noticias del alma que vuela por las piedras
y noticias de que un árbol se emborrachó
con el viento.**

Las imágenes que nos trae este poema resultan de una gran fuerza poética, como lo notamos en los versos precedentes.

El resto de esta primera parte es un canto a la vida, lo que el hombre puede hacer de sí mismo. Es un sacar de fuerzas, fuerzas mayores, y de un tropezar, una nueva experiencia llena de riquezas inacabables, interminables, para decirlo con palabras del poeta.

La segunda parte del poema viene siendo una diatriba y una desilusión por las costumbres estúpidas y stupidizantes de la ciudad. Hay también en él un aguijón en el pecho de las "señoras honestas en la fuga de las doce", mientras pasa a decirnos "Esto cansa amigos, porque es tan secular en lo despreciable". Sin embargo, no es pesimismo ante la vida, pues dice:

**La vida conserva el vigor de los trigales
y sólo ella sostiene en sobresaltos
la pasión de un poema interminable.**

De estos versos deducimos que no hay derrota en la vida del poeta, ya que arremete a cambio de quedarse inactivo, y como él es poeta, nos habla de la pasión de su oficio: la poesía

La tercera parte da fe, indudablemente de que este "Poema Interminable", ciertamente es interminable en lo múltiple que

puede ser el hombre, interminable porque trata de hacernos entrar en nosotros mismos.

"Venganza encarnizada", dividido en tres partes como el anterior, proclama la destrucción total de todo lo vacuo, diríamos que es la gran guerra sin cuartel hacia lo inútil que envenena al hombre, a la sociedad: "Los ríos y los aires serán los únicos sobrevivientes de la tierra". Y éste es el clamor por un nuevo tipo de hombre, que no vicie el aire o corrompa la tierra; que la purifique, en cambio, que la purifique y abone.

Su hablar es firme, seguro, no le da salida alguna al enemigo. Tal parece un reto la presencia inesperada de una voz que nos emplaza con autoridad, descubriéndose y dándose a conocer.

La segunda parte de este poema —o proclama, diríamos— empieza con un verso lleno de sugerencias: "—Un nuevo diluvio se ha empozado en mi carne—". Está dado, entonces, todo un período vivencial en el poeta, que lo ha de preparar para la acción.

Pasado el caos de lo anunciado, en la tercera parte se llega como a un nuevo estado de cosas. Gutiérrez comienza con un verso que nos parece haber recargado en entonación, para perder agilidad, como veremos: "El mundo ya es un muñón de palmera destrozada". Esto lo observamos al encontrarnos con el artículo indeterminante un seguido de muñón, por sus finales agudos demasiado cercanos. O sea, si se hubiera suprimido el artículo, se habría dado lugar a una pronunciación menos forzada en el verso.

Hay un párrafo donde se descubre cierta semejanza con "El Paraíso Recobrado" de Martínez Rivas, sobre todo en estos versos:

estamos en el nuevo continente y al otro lado del Jordán
hemos recobrado de los ángeles la estructura original ..
Este es el nuevo mundo conquistado.

En "Canto de Soledad y de Silencio", el segundo elemento señalado le llega exterior, posándose en él de manera sofocante, y el primero (la soledad), la aterra, le "hace daño", y acude, como único medio de confortamiento, a evocar la fragilidad y la ternura de Yolanda, a quien la mayoría de todos sus poemas de amor, según parece, van dedicados.

Del "Canto a las matemáticas", no diremos más que la pasión obsesiva por los números es tan significativa en la vida de Gutiérrez, como la poesía misma. Allí señala el poder magnético que ejerce sobre él el signo y su perpetuidad, lo exacto hasta donde posible ha sido.

"El carro de la noche", es como un pasar vista al acontecer nocturno, siendo el comienzo algo así como un juego corporal trasladado al poema: "La lengua pastosa, ultramarina, doliéndome las visceras y el seso, con la piel imperturbable y sola".

"Cantares", es un poema que lleva un epígrafe del "Cantar de los Cantares" (Cap. I, v. 5), y su lenguaje y su intención y su construcción formal viene siendo un buen tema tomado del libro amoroso del Rey Salomón. Y en él, al poeta lo encontramos a ratos exaltando la belleza de su prometida, simbolizada en la estrella Venus: "Como Venus ardiendo sola en la tarde"; otras veces bíblico, por ejemplo, en la exclamación a su amada granadina: "porque en ti fluye el amor, como las aguas del San Juan", ya que en Exodo, libro segundo de Moisés, leemos: "Y he descendido para librarlos de mano de los egipcios, y sacarlos de aquella tie-

rra que fluye leche y miel". Y no porque subrayemos fluye vaya a creerse que tan solo por ello traemos a colación lo uno con lo

otro. Su relación viene de la construcción formal -y aun intencional en cierto sentido- de los versos de Gutiérrez. Si Jehová imagina la tierra prometida como un lugar donde fluye leche y miel, el poeta Gutiérrez ve fluir el amor de su amada como las aguas del Río San Juan.

"Ausencia" es donde el poeta entra a un lenguaje tierno, de añoranza, hasta podríamos decir que construye breves poemas dentro del poema mismo. Oigámosle:

—El amor que tuve en el hecho recordado
el amor que tengo a ese recuerdo—

"El artista y su obra", último poema de "Yo conocía algo hace tiempo", no nos parece del todo, puesto que no alcanza ninguna altura poética, y no nos da una visión más precisa de lo que el artista es, o siente, frente a su obra.

Al terminar de hacer este breve comentario de "Yo conocía algo hace tiempo" no dejamos de consignar la fatalidad en que cae el poeta en algunos versos, al hacer uso de palabras compuestas, o rebuscadas, que al solo escucharlas o leerlas, chocan al oído, porque la cacofonía que producen sale rápidamente a la superficie, tales, y a manera de muestra: insituables, impóntes, inlocalizables, rebélome, sorpréndeme, conténgome, refugiárase, etc.

2.— *Años bajo el sol.* Este poemario está dividido en seis partes: "Años bajo el sol", que le da título al librito, "Estampas de Europa", "Yolanda", "Epigramas", "Ta-

huantinsuyo o Crónicas de los Incas” y “Varios”.

En la parte II del Tercer Movimiento de la “Evocación de Horacio” de Salomón de la Selva, encontramos esta enérgica expresión poética: “¡qué firme luz de protegida lámpara, prendió en él la amistad! ”; Al iniciar su poema “Pero la muerte vendrá”, Gutiérrez arranca con algo parecido: “Extraña luz/ de encendida sombra / me agita el alma, prodigiosa”, en este poema, el tema de la muerte no es abordado desde puntos grisáceos, más bien se la ve prodigiosa. Cuando nos habla que “el amor no es la redención del hombre / sino su martirio /” nos presenta la otra cara del amor, con toda sus consecuencias de sacrificio, y que para el poeta tiene su recompensa con la llegada de la muerte, tomada como promesa de vida, donde tiene por fin su reposo eso que se llama amor. En la última parte, hay un deseo por el volver o el llegar a las cosas sencillas, tan propias de la naturaleza, como la piedra, o la tierra misma. Pero siempre persiste el ronroneo de la muerte, con ese otro poema: ¿Hasta cuándo me llamarás? ”, para encontrarnos con un deseo casi pasiano de la muerte, nada orgulloso, o retante, sino más bien de sumisión a lo inevitable.

La “Tristeza Universal” le devora el alma, mientras trabaja en su cotidiano oficio del cálculo matemático. Y se vuelve irónico cuando piensa que con sus pequeños fracasos reunidos hará para sí una bella Catedral, adornada, cargada o recargada a lo barroco, no importa, por cimientos de dolor: profundos. Hiende hasta los últimos hilos de su propia tristeza. De aquí pasa a otro poema: “¿Cómo es estar ingrimo? ”, que es donde el poeta ha saboreado la soledad, y como en un acordarse para no volver a acordar más, escribe al respecto. O

**“Dos veces tuve que escoger
entre el amor y la poesía**

.....
**y si hubo áspera hiel en mi existencia
melificó toda acritud el Arte”.**

Aquí, donde introduce dos versos de “Cantos de Vida y Esperanza” de Darío (los últimos), nos manifiesta algo así como haber hecho propio lo de Salomón de la Selva en el verso que dice: “Yo la belleza intelectual he amado”, diciéndonos con esto que nada puede ser tan duradero como esa belleza: ni traiciona ni se apaga ni se desfigura: Ni el viento ni el tiempo ni el agua la corroe.

“Terrestre y Celeste” contiene también una sección llamada “Epigramas”, y volvemos a encontrarnos con que casi todos no llegan tal. Están bastante lejos de lo que podríamos llamar una buena asimilación de los escritos por los maestros latinos de este género, como son en efecto Cátulo y Marcial, de quienes se embebió y aprovechó muy bien Ernesto Cardenal para escribir los suyos.

Queremos dejar manifiesto, al finalizar el comentario de estas tres obras poéticas, que Ernesto Gutiérrez con su último libro publicado, ha cumplido una jornada llena de inquietudes, y que de ahora en adelante, tiene la responsabilidad como poeta, de encontrar y aprehender con fuerza a la vez, la expresión que ha de llevarle a lugares sorprendentes, por lo propio y nuevo que de suyo tengan.

bien, es un estar en la soledad, y a fuerza de sentirla, olvidarse de ella misma.

Ya en "La ira y el escarnio propio" el poeta se pone frente a sí, se lanza frases de vergüenza, para concluir: "¡Idiota!"; porque, a qué ocultar ese odio al "pase Ud." de cada momento, tan burocrático y tan estúpido, y no aventarle al rostro ese balde de sinsabores que trae la presencia del que llega.

En "Estampas de Europa", hay una impresión verdaderamente viva de las ciudades que el poeta recorrió por 1950. Al partir de Nueva York, mira a la ciudad con ojos serenos, reconociendo su potencialidad avasalladora, pues ella, que asusta, también calma para que se la contemple. De París, Roma, Florencia, etc., el poeta se prende con ojos de fina percepción.

Yolanda, único nombre en quien se solaza el poeta, se convierte en el eje y centro motor de sus manifestaciones de amor; es en ella y en el amor que le guarda, donde tiene volcada su esperanza en el futuro hijo que vendrá, y la mira siempre fresca como el invierno. En esta parte ("Yolanda") de "Años bajo el sol", queremos hacer notar, que Gutiérrez es un buen ejemplo del poeta que canta con el amor más puro todo lo que al hogar se refiere, el calor que encierra, las múltiples emociones que depara el tálamo de la mujer amada, pero sosteniendo siempre la emoción en el traslado al verso.

Pasemos a los "Epigramas". En el primero, "El Agua ¡Oh el agua!", (donde utiliza en sus dos primeros versos esas hermosas cualidades que le atribuye al agua San Francisco de Asís: "el agua es pura y humilde y preciosa y casta"), Gutiérrez deshace un poema de elogio al líquido vital, para construir un epigrama que no logró construir, pues eso de que el agua es útil, preciosa y casta,

pero que sin embargo para utilizar su energía hay que estudiar hidrogeología, y que precisamente allí radica la vaina, no nos mueve a ninguna consideración epigramática. Un último punto en este poema: la primera estrofa (tiene dos) está muy bien elaborada, encontrándonos con versos de esta naturaleza: "agua de raptada virgen / apretado pecho / parábola de espuma / arco de plata", donde las metáforas son de una gran pureza poética. "Duro es el pensar", otro de sus epigramas ¿qué podría ser? : una inconformidad, o bien lo intrincado que no se ve, sólo a los ríos pasar tranquilos, serenos. Todo podrá ser, menos epigrama, puesto que siempre tenemos que encontrar, para identificar lo que es epigrama, una frase cáustica en el lugar preciso del poema, un giro rápido en lo expresado que nos sorprenda en su sentido.

3.— *Terrestre y Celeste.* En este libro (el último publicado por Gutiérrez), ya el poeta entra en un período como de quietud, de asentamiento en lo pensado, nos da algo así como que ya pasó el viento fuerte de los años mozos, y llega el agua serena a descansar en su propio lecho, no diciendo con esto que se ha perdido la inquietud, pues persiste, pero más fija en una dirección, y de este modo es el contemplar de lo que está inmediato a nosotros, como lo terreno, ese desenvolverse de nuestras emociones, o la acción del hombre frente al hombre, frente a sí mismo, y la manera de ver y sentir lo celestial, lo que de religioso está en el hombre, o la experiencia que de su religiosidad ha sacado. Hemos de saber que para Gutiérrez, el ser cristiano, el vivir en cristiandad, es interesarse en hablar cristianamente de todas las cosas animadas o inanimadas que nos rodean, y participar con fuerza profética en todo lo que al hombre le inquieta o de suyo le causa algún interés.

En la primera parte de su libro, la terrestre, nos entrega poemas llenos de un sentir inmenso, manifestando en palabras realmente sencillas, tal es el caso del poema "En mí y no estando", en el que evoca no solo a su familia, sino a todo su país, toda su tierra, los lugares donde algún día soñó con cruzar el mar y conocer otros rumbos. Nos hallamos, por ejemplo, con versos que dicen así:

**Siempre ausente la mirada
los ojos y el corazón
puestos en Nicaragua
en las personas que he amado
en mis hijos
en las personas que me han amado
en mi familia en Nicaragua**

repetiendo sin descanso: Nicaragua... Nicaragua, como queriendo en ella resumir todo lo expresado a través del poema, como queriéndonos decir que allí está su vida y su muerte, el sabor o la amargura de lo que pueda ser su existencia.

Hay un poema, encendido de la más pura resignación cristiana, y escrito con el amor que solo la humildad puede dar. Nos referimos al titulado: "A Tito", aun cuando el poeta nos diga que la felicidad o la tranquilidad, la resignación o la serenidad, no las conozca, o alcance o comprenda. Leamos estos versos:

**Mi fracaso en la resignación
es por no conocer a Cristo**

con lo cual el poeta de paso está declarando su propia resignación. Aun más, como declara que su ilusión anterior no fue más que flaca y egoísta, dice en versos posteriores:

**Pero ahora El ha tocado de nuevo a mi
puerta**

**y le he abierto
y he comenzado a practicar**

.....
**Cómo es amar
y sentirlo a El en tí
y en mí**

Hay una gran ternura paterna en estos versos:

**Sé que tú estás bien
y que tú harás lo indecible
porque yo llegue a verte**

Este poema, que lleva estrofas ciertamente conmovedoras, donde se ven aflorar sentimientos de gran delicadeza, estamos seguros le presentó grandes dificultades a su autor. por estar dedicado al hijo ausente, al hijo que ya no habrá de regresar al hogar, lo que produce una enorme dificultad de perspectiva, dándose una cercanía demasiado comprometida en los sentimientos, haciendo perder visualidad, o espacio, para la serenidad en el pensar; salvando todos estos obstáculos el poeta con gran acierto. No olvidemos que cuando la emoción llega por marejadas, el agua que se siente, digámoslo así, es una agua revuelta, indescriptible, sin cause en última instancia, y por lo mismo nada apropiada a la expresión.

Si en el poema "¿Hasta cuándo me llamarás?" de "Años bajo el sol", decíamos que Gutiérrez nos daba un sentido o sentimiento pavesiano de la muerte, en "Carcinoma" le tenemos con un concepto enteramente cristiano de la muerte, pues a ésta concibe nada más como un paso a "Otra" vida más dulce, nada incierta, más suya.

En "Gracias a tí, Dios mío", encontramos a un Ernesto bastante salomónico. Transcribamos algunos versos: